

MATERIAL DIDÁCTICO

LA FILOSOFIA ESPAÑOLA

TEMA- ORTEGA Y GASSET

Para alumnos/as de 2º de Bachillerato. Asignatura Filosofía.

Realizado por Lucía Ruiz Bernal.

D.N.I. 28584520M

INDICE

Introducción

1. Vida de Ortega	5
2. Contexto histórico	6
3. Contexto cultural	8
4. Contexto filosófico	10
5. Obras	12
6. El perspectivismo orteguiano	13
7. La relación cultura vida en el ámbito del conocimiento	16
7.1 La teoría del conocimiento racionalista.....	17
7.2 La teoría del conocimiento relativista.....	17
7.3 Ni racionalismo ni relativismo: La función selectiva del sujeto de conocimiento.....	18
7.4 El ejemplo de la percepción sensible.....	19
7.5 Verdad y realidad son históricas.....	20
7.6 Verdad y realidad son perspectivas.....	22
7.7 Frente al relativismo: La complementariedad de las Perspectivas.....	24
7.8 Frente al racionalismo: La verdad no es utópica Sino vital, histórica, localizada.....	25
8. Crítica a la filosofía racionalista.....	26
8.1 La filosofía ha sido utopía.....	26

8.2 La filosofía ha sido primitiva.....	27
8.3 La filosofía ha confundido horizonte con mundo.....	29
8.4 La existencia de la verdad objetiva: La verdad integral....	30
9. Capítulo X “La doctrina del punto de vista”.....	33
10.El pensamiento orteguiano comparado con diferentes Corrientes filosóficas.....	44
11.“Yo soy yo y mis circunstancias”.....	46
12.A modo de conclusión.....	52
13.Bibliografía.....	54

“La vida humana es una realidad extraña, de la cual lo primero que conviene decir es que es la realidad radical, en el sentido de que a ella tenemos que referir todas las demás, ya que las demás realidades, efectivas o presuntas, tiene de uno u otro modo que aparecer en ella”.

José Ortega y Gasset

Historia como sistema

INTRODUCCIÓN

Ortega y Gasset es un filósofo español que ha marcado la historia del pensamiento, no sólo por ser representante de la filosofía española contemporánea, sino porque además de servir de referente como innovador en su terminología filosófica, crea precedente con su “manera” de acercarse a problemas filosóficos e innova en la forma de entender la filosofía: La vida como quehacer, como proyecto realizado en una circunstancia.

1. VIDA DE ORTEGA

Es un filósofo del siglo XX. José Ortega y Gasset nace en Madrid (1883) en el seno de una familia burguesa liberal e ilustrada. La familia de su madre, propietaria del periódico “El Imparcial”, y su padre, director de éste. Este hecho marcaría al que posteriormente iba a ser una importante figura del periodismo. España vive la época de la restauración borbónica de Alfonso XII y regencia de María Cristina. Tras estudiar el bachillerato en el colegio de los jesuitas de El Palo (Málaga), marcha a Deusto y después, en Madrid, completa sus estudios de filosofía doctorándose en 1904. Viaja a Alemania (Leipzig, Berlín, Marburgo) donde se familiariza con el neokantismo (Cohen, Natorp) y la fenomenología (Husserl). Vuelve a Madrid en 1908 donde ocupa la cátedra de Metafísica de la Universidad Complutense, donde permanecerá hasta 1936. A partir de este momento y hasta la guerra civil su presencia en la vida española (política, letras, pensamiento) es constante y decisiva: comienza a publicar “El Espectador” y en 1923 funda la “Revista de Occidente”. Colabora en la venida de la II República. En 1931 funda la “Agrupación al servicio de la República”. Al estallar la Guerra Civil en 1936, Ortega abandona España, viaja por Europa y reside sucesivamente en Argentina y Portugal. En 1945 vuelve a España donde no tiene oposición por parte del franquismo. Durante estos años no tuvo gran actividad pública, dicta cursos y realiza viajes por América y

Europa, pronunciando conferencias y asistiendo a coloquios. Muere en Madrid el 18 de Octubre de 1955. Hoy se le considera uno de los mejores filósofos que ha dado España. Su actividad intelectual enlaza con lo que entonces se llamó “regeneracionismo”.

2. CONTEXTO HISTÓRICO.

Ortega nació en Madrid en 1883 y murió en Madrid en 1955, por lo que Ortega vive en la España de finales del siglo XIX y comienzos del XX. Es una época en la que España vive un atraso en lo **económico**, de agitación en lo **social** y de antagonismo en lo **político**.

En lo económico.- La revolución industrial llegó a España en fecha muy tardía y limitada a dos regiones, Cataluña y el País Vasco; la primera desarrolla la industrial textil y la segunda la siderurgia. En el resto de España predomina una economía agraria en manos de una oligarquía terrateniente, preocupada por aumentar la extensión de sus tierras que por la productividad de sus fincas.

En lo social.- En lo social, la época que le tocó vivir a Ortega se caracterizó por el desarrollo de las organizaciones obreras: el **anarquismo** y el **socialismo**, el primero con más fuerza y mayor presencia sobre todo en las zonas campesinas, y el segundo más tardío y más ligado a las zonas industriales. Aumenta la conflictividad social con la reivindicación de

mejores condiciones de trabajo, secundada en un sector minoritario del anarquismo con prácticas terroristas.

En lo político.- Por lo que se refiere a la esfera política, la España de Ortega se caracterizó por la restauración de la monarquía constitucional, tomando como modelo la monarquía inglesa, pero con gravísimos errores, que falsearon su carácter democrático; y que a la postre, impidieron su reforma. El turno en el poder de los dos partidos gobernantes (conservador y liberal) quedaba adulterado por unas elecciones dominadas por el caciquismo. La presencia de representantes de las organizaciones obreras en el parlamento fue muy escasa y tardía, debida en gran parte a los obstáculos puestos por la clase política, y en parte también al anarquismo, que pretendía la abolición del poder político.

La primera mitad del siglo XX conoce la búsqueda fracasada de un modelo estable de Estado. Ni la dictadura de Primo de Rivera, ni la Segunda República fueron capaces de conseguirlo. Y su fracaso dio origen a la Guerra Civil y a la posterior dictadura de Franco, que tampoco resolvió el problema. Para colmo, las dificultades de vertebración que tuvo España fueron potenciadas por el desarrollo de los nacionalismos, especialmente en Cataluña y el País Vasco. La invertebración de España fue un problema que preocupó hondamente a Ortega, hasta el punto de dedicarle una de sus obras.

3.CONTEXTO CULTURAL

Ortega es uno de los primeros que se da cuenta de que España debe tener un proyecto común con Europa y por eso se vio forzado a ir hacia Europa en busca de nuevos estímulos y abrir las puertas de la cultura española a nuevas corrientes de pensamiento, pero esta aspiración se vio truncada por la tragedia física y moral de la Guerra Civil española. Hasta 1936, el panorama de la filosofía española no podía ser más positiva con la creación de la llamada “Escuela de Madrid” de la que formaban parte Filósofos como Zubiri y María Zambrano. Esta escuela por desgracia fue desmantelada con la guerra y sus miembros tuvieron que ir al exilio. Entre 1940 y 1960 la filosofía académica siguió los rumbos que marcaban los ganadores de la guerra y en esos rumbos no tenía cabida el orteguismo, puesto que los intelectuales adictos al régimen y algunos eclesiásticos desprestigiaron la figura de Ortega.

Es digno de mención que en la primera mitad del siglo XX aparece Albert Einstein quien formula la Teoría de la Relatividad y pone en crisis la concepción absoluta (newtoniana) del espacio y tiempo. En la física clásica el espacio y el tiempo eran algo en sí, independiente del objeto. Con la Teoría de la Relatividad la situación cambia: el espacio y el tiempo se modifican dependiendo de la velocidad del sistema en que se encuentra

el objeto. A mayor velocidad el tiempo se dilata, o sea, corre más lento, y el espacio se acorta en el sentido de la velocidad. Por lo tanto, el espacio y el tiempo no son una referencia absoluta del objeto.

Ortega encontró una fuerte relación entre su doctrina de la Perspectiva y la Teoría de la Relatividad de Einstein, al que le unía una gran amistad personal. Para Ortega el espacio y el tiempo forman parte de la “perspectiva física”; y si cambia la perspectiva, cambiarán el espacio y el tiempo.

Este periodo de crisis socio-política que vive Ortega coincide con «La Edad de Plata» de la cultura española: Picasso, Sorolla, Gaudí, Albéniz, Falla, Eugenio D'Ors, Pérez de Ayala, el propio Ortega o Ramón y Cajal componen una riqueza sólo comparable al Siglo de Oro. Ortega manifestó la **necesidad de abrir las puertas de la cultura española** a las nuevas corrientes del pensamiento, el arte y la erudición que imperaban en el resto de Europa. En el primer tercio del siglo XX el arte europeo emprende la búsqueda por nuevos caminos. Es el periodo de los **movimientos de vanguardia**: cubismo, futurismo, surrealismo, expresionismo,...que extienden su influencia a la literatura y al cine, considerado el séptimo arte. También la música se transforma y triunfa el jazz. La ciencia y la técnica son acusadas de todos los males de una sociedad mecanizada. Sin embargo, **la ciencia y la técnica no dejan de hacer progresos**: mecánica cuántica (Heisemberg, Bohr), teoría de la relatividad (Einstein), radiactividad

(Curie), teoría del gen (Morgan), penicilina (A. Flemming), fisión nuclear (Strassmann). Sobre ambos aspectos: las vanguardias artísticas y la técnica reflexionará el filósofo español.

4.CONTEXTO FILOSÓFICO

Es difícil enmarcar a Ortega dentro de alguna de las filosofías europeas de su época, en cuanto que él mismo intentó desmarcarse de ellas. Sin embargo, podemos hablar de una serie de influencias que recibe de diferentes corrientes de pensamiento: en primer lugar citaremos el **neokantismo** (Cohen, Natorp) que le influyó durante el período objetivista. Ortega, en esta época, considera como objetivo básico la "europeización" de España. España necesita la disciplina intelectual de la objetividad (científica y filosófica) para superar su desfase con Europa. De esta filosofía idealista tuvo que liberarse para poder desarrollar su filosofía de madurez. La **fenomenología** (Husserl): búsqueda de un nuevo modelo de racionalidad. Lo que le lleva a proponer la razón vital frente a la razón pura del racionalismo. El **existencialismo** (Heidegger): la filosofía se centra en el análisis de la existencia humana. Le lleva a propugnar la idea de la vida humana como centro de la reflexión filosófica. El **vitalismo** (Nietzsche y Bergson): Nietzsche ataca el concepto tradicional de verdad: no hay verdades en sí, "no hay hechos sino interpretaciones", "no hay cosas en sí

sino perspectivas". Le lleva a defender el carácter perspectivista de la verdad y de la realidad. Para Bergson la realidad es devenir, vida, impulso vital. La vida no se conoce a través de la inteligencia, que inmoviliza y fracciona la realidad, sino a través de la intuición. Ortega acepta que la realidad es vida, devenir, pero no admite la descalificación que hace de la razón, el irracionalismo, porque para él la razón es el único método de conocer la realidad. El **historicismo** (Dilthey): el hombre es incomprensible fuera de su vida e historia. También entiende la vida en sentido biográfico. Quiere comprender la vida desde categorías específicas y rigurosas distintas a las utilizadas por la razón pura. Por tanto, la influencia de Dilthey fue decisiva en su concepto de razón vital e histórica.

Las referencias filosóficas de Ortega son, fundamentalmente, Kant, Nietzsche y Dilthey. Si en **Kant** la razón sustituía a la vida y en **Nietzsche**, más radical, la vida sustituía a la razón, en **Ortega** encontramos una razón que es la función vital y espontánea de los seres humanos, y que se realiza en la historia. Ortega no va contra la razón, sino contra el racionalismo. La crítica de **Kant** se concentra no en la "razón pura", que se aparta y se independiza de la vida. La razón no puede estar al margen de la vida, ya que esto la convertiría en irracional. **Ortega**, por el contrario, inventa el "racio-vitalismo". **EL RACIOVITALISMO** es la doctrina de la razón vital, y, por un lado, evita la reducción a la "razón pura", sin el concurso de

la vida , y, por otro, esquivaba la exagerada exaltación nitzscheana de lo instintivo, sin la razón.

Así, aunque recibió la influencia de Nietzsche, Ortega no admitió que lo clasificaran como vitalista. En ninguna parte de su filosofía aceptó que todo lo humano pudiese reducirse a vida biológica, ni tampoco desvalorizó la razón a favor de los instintos. Por el contrario, con su apelación a la vida como realidad radical se acerca a Dilthey y a Heidegger. El ser humano no es naturaleza, sino historia; dicho de otro modo, el ser humano no es, sino que se hace. Somos lo que hacemos.

5.OBRAS

Periodo Perspectivista:

“Meditaciones del Quijote” (1914)

“Verdad y perspectiva”

“España invertebrada” (1921)

“El tema de nuestro tiempo” (1923)

Periodo Raciovitalista:

“Ni vitalismo, ni racionalismo” (Artículo publicado en la *Revista de Occidente* en 1924)

“La deshumanización del arte” (1925)

“La Rebelión de las masas” (1929)

“Ideas y Creencias” (1940)

“Historia como sistema” (1941)

“¿Que es filosofía?” (1958)

“Sobre la razón histórica” (1983)

6. EL PERSPECTIVISMO ORTEGUIANO

En este apartado vamos a exponer las principales ideas que aparecen en “La doctrina del punto de vista” que es el capítulo X de “El tema de nuestro tiempo”, obra de Ortega y Gasset publicada en 1923. Con la expresión **“tema de nuestro tiempo”** Ortega se refiere a la misión o tarea que le corresponde llevar a cabo a su generación, la de 1914. Esta tarea o misión consistirá en sustituir la razón pura por una razón vital. Ahora bien, cumplir con esta misión implica enfrentarse a dos errores de la Edad Moderna: el culturalismo-racionalismo y el vitalismo-relativismo. Con la expresión **“doctrina del punto de vista”** que da nombre a este capítulo el autor se refiere a la teoría perspectivista o perspectivismo que es la propuesta de Ortega frente a ambos errores. Así pues, el capítulo es una exposición de la onto-gnoseología de Ortega, su perspectivismo o doctrina del punto de vista.

El pensamiento europeo, desde la Edad Moderna, ha establecido una contraposición entre cultura y vida. El pensamiento moderno los ha considerado como si fueran dos elementos absolutamente opuestos, optando por la **cultura** y menospreciando o infravalorando la **vida**. Para Ortega, esta contraposición es errónea, porque cultura y vida se necesitan mutuamente. La vida necesita de la cultura pero la cultura también necesita de la vida porque **la cultura es vital**.

La vida es la “**realidad radical**” para Ortega, es decir, la vida es anterior a cualquier otra realidad, toda otra realidad como la cultura surge necesariamente de ella. Por ello la cultura tiene que estar conectada con la vida. Para el filósofo madrileño la cultura es vital porque la cultura surge de una necesidad vital: el hombre no puede prescindir de querer conocer la verdad, hacer el bien y deleitarse con lo bello (los valores de la cultura). El hombre tiene que producir cultura igual que tiene que respirar o digerir alimentos. Así pues, la vida se expresa necesariamente a través de la cultura. Si se olvida que lo cultural es una necesidad vital, la cultura se deshumaniza.

La vida es lo primario, tiene el carácter inmanente de lo biológico, es decir no se refiere a otra realidad más allá de sí misma. La cultura tiene un carácter trascendente, dado que las creaciones culturales superan la esfera individual de la vida de cada uno para referirse a realidades objetivas (la verdad, el bien, la belleza).

Por tanto, las posturas extremas, de defensa a ultranza de uno de los dos elementos opuestos, la cultura en el culturalismo o la vida en el vitalismo, pierden su sentido dentro de un planteamiento más correcto, que integra a ambas en un plano de igualdad. Este es el “tema de nuestro tiempo” según expresión del autor, es decir, la tarea que debe llevar a cabo su generación es la superación del culturalismo y del vitalismo mediante su fusión en el raciovitalismo orteguiano.

Las dos posiciones históricas para resolver la oposición cultura-vida han sido el racionalismo y el relativismo. El culturalismo y el vitalismo, serían una consecuencia del racionalismo y del relativismo respectivamente. El racionalismo niega los valores de la vida (la sinceridad, la impetuosidad, el deleite), rechaza el carácter vital de la cultura. El relativismo niega los valores de la cultura, no admite la existencia de la verdad, la justicia y la belleza objetivas, rechaza el carácter cultural de la vida.

Pero ninguna de estas dos posturas conecta con la sensibilidad de la generación de Ortega. El racionalismo no ha visto con claridad qué es la razón y, por ello, ha estado ciego para aceptar el insustituible papel de la vida. El relativismo tampoco ha visto con claridad qué es la vida humana y por ello no ha visto cuál es el verdadero papel de la razón. La generación de Ortega ve con toda claridad que **no se puede renunciar a los valores de cultura** (la verdad, la justicia y la belleza) **ni a los valores vitales que dan**

soporte a los culturales (la sinceridad, la impetuosidad y el deleite): una verdad que no sea sentida sinceramente como lo verdadero, el reconocimiento de una justicia que no lleve al ímpetu de la acción, o una belleza que no deleite no tienen ningún sentido. Si la cultura no toca la vida, es ajena, inútil, vacía.

7. LA RELACIÓN CULTURA-VIDA EN EL ÁMBITO DEL CONOCIMIENTO.

Las tres esferas fundamentales de la cultura son el conocimiento, la acción (moral, social y política) y el sentimiento estético. Ortega aplica la antinomia entre cultura y vida, entre racionalismo y relativismo, a la esfera del conocimiento. De los tres elementos culturales que antes ha destacado, la verdad, la justicia y la belleza, se queda, para su análisis, con el primero de ellos.

El conocimiento es un proceso por el cual un sujeto aprehende una realidad objetiva o transubjetiva. Cuando conocemos una verdad accedemos a una realidad objetiva. Algo es verdadero, porque es conforme a lo real, porque se ajusta a la realidad sin añadir alteración alguna. La realidad es independiente del sujeto, lo trasciende, está más allá de él. Tanto el racionalismo como el relativismo asumen que la verdad es eterna, única e invariable. Pero ¿cómo es posible que un sujeto que es corpóreo, subjetivo,

diverso y perecedero pueda alcanzar verdades inmateriales, objetivas, únicas y eternas?

7.1 La teoría del conocimiento racionalista.

Para el racionalismo la verdad es una y la misma o no es verdad. Por eso el sujeto que conoce tiene que ser un medio transparente, es decir, que no puede estar influido por ningún elemento subjetivo o particular a la hora de conocer. El concepto de verdad que maneja el racionalismo implica que el sujeto debe limitarse a captarla tal cual es, de la manera más pura posible, sin añadir nada, sin poner nada de su parte, porque entonces la deformaría. Para caracterizar a ese sujeto Ortega usa la imagen de un "medio transparente" El sujeto que conoce tiene que ser **ultravital y extrahistórico**, porque sólo siendo así puede acceder a la verdad. Se trata de un sujeto universal, abstracto, fuera de la circunstancia histórica, particular y concreta, que es propia de la vida de cada uno. Es decir quien quiera acceder a la verdad tiene que prescindir de su **circunstancia vital**, de su circunstancia temporal o histórica, debe separarse de su vida e historia. Por tanto, el racionalismo soluciona la antinomia prescindiendo de uno de sus polos: la vida. Tiene que prescindir de la vida puesto que ésta supone peculiaridad, cambio, historia.

7.2. La teoría del conocimiento relativista.

El relativismo sigue el camino contrario y llega a una conclusión opuesta, pero tan errónea como la racionalista. Asume que quien conoce es

un individuo concreto, sujeto a su contexto cultural e histórico. La realidad objetiva sería deformada por un sujeto de conocimiento influido por tales factores. Por tanto, la verdad objetiva, una e invariable nunca será cognoscible. Sólo podemos aspirar a verdades particulares. No existe la misma verdad para todas las personas ni para todos los tiempos: habrá tantas verdades cuantos contextos humanos. Por eso, el relativismo desemboca en el escepticismo.

7.3. Ni racionalismo ni relativismo: la función selectiva del sujeto de conocimiento.

Ortega observa un cambio de planteamiento en algunas de las ciencias de su tiempo, en las que cree encontrar la superación de las dos posiciones enfrentadas del racionalismo y el relativismo.

El filósofo español rechaza el sujeto de conocimiento que defiende el racionalismo, una especie de medio transparente o “yo puro” (procedente de la tradición kantiana) de carácter universal y aislado de la experiencia. Pero también rechaza el sujeto de conocimiento que propone el relativismo, un sujeto incapaz de conocer la verdad objetiva porque deforma la realidad al conocerla desde su particular circunstancia. Frente a ambos Ortega propone una doctrina intermedia o síntesis entre los dos. El sujeto humano actúa ante la realidad como si fuera un cedazo o retícula, que sólo deja pasar lo que de aquella se ajuste a las medidas de ese cedazo o retícula, que son sus propias capacidades o intereses. En esto consiste la

función selectiva del sujeto de conocimiento. Este sujeto-retícula es muy diferente del ente racional fabricado por el racionalismo, que pretende captar la totalidad de lo real. También es muy diferente del sujeto que defiende el relativismo porque no se inventa la realidad, no convierte la realidad en una ilusión fabricada por él mismo. Entre los elementos que selecciona no sólo están las verdades, sino también los fenómenos y los hechos. Son las capacidades del sujeto las que permiten que las cosas que componen la realidad puedan convertirse en fenómenos o hechos dignos de tenerse en cuenta. En resumen, el ser humano es un individuo al que su corporeidad y dimensión histórico-vital (circunstancia) le impiden conocer toda la realidad, pero sí una parte de ella. Esa realidad no está deformada, es verdadera, aunque no sea toda la verdad.

7.4. El ejemplo de la percepción sensible

Para ilustrar esta nueva concepción del sujeto, Ortega recurre a la percepción sensible, en concreto a la teoría psicofisiológica de los umbrales sensoriales. Todos nuestros sentidos tienen un umbral máximo y un umbral mínimo, por encima o por debajo del cual es imposible la sensación. La vista sólo reacciona ante estímulos situados entre los rayos infrarrojos y los rayos ultravioletas, o sea, está limitada a la gama de colores del arco iris. Lo mismo sucede con los sonidos. El oído sólo es sensible a vibraciones de entre 20 y de 20.000 ciclos por segundo. Gran parte de esas ondas electromagnéticas quedan fuera de nuestra sensación, pero las que caen

dentro de los umbrales son tan reales como las que están situadas más allá. El hecho de que no percibamos todo no quiere decir que lo percibido quede deformado.

7.5. Verdad y realidad son históricas

Ortega traslada la comparación de los umbrales al sujeto humano. Lo mismo que los sentidos tienen unos umbrales fisiológicos, el sujeto humano tiene un umbral histórico. Ese umbral histórico es su estructura psíquica. Cada individuo está situado en una época histórica y ve la realidad desde su umbral histórico. Es éste el que le permite percibir algunas verdades e ignorar otras, el que limita su capacidad de comprensión. Hay épocas históricas especialmente sensibles para algunos asuntos y terriblemente insensibles para otros. La mayor preocupación por unos asuntos y su indiferencia ante otros depende, en el individuo, de su estructura psíquica. ¿Un griego del siglo V a. C. podría haber conocido los problemas que se derivan de los trasplantes de órganos o la estructura del ADN? Esa parte de la realidad existía, pero permanecía vedada para él, ya que su posición histórico-cultural no le permitía entrar en contacto con ella. Sin embargo, eso no quiere decir que el conocimiento de la parte de realidad a la que tenía acceso no fuera verdadero.

Hay una equivalencia entre la “estructura psíquica” individual y el “alma típica” de cada pueblo o de cada época, que es como la

estructura psíquica social. Existe un paralelismo entre las retículas individuales y las retículas históricas, que cambian con cada pueblo y con cada época. De lo anterior se deduce que **la verdad es algo compartido históricamente**. Es muy frecuente en la historia del pensamiento que una época descalifique a la que le ha precedido, porque el conjunto de verdades que ahora conoce difiere de las que la época anterior ha defendido. Sin embargo, por la misma razón que ningún hombre tiene acceso a toda la verdad, tampoco lo tiene ninguna cultura o momento histórico. Los hombres ocupan distintos «lugares» histórico-culturales, lo que les coloca en un lugar adecuado para conocer una parte de la verdad. Eso significa que nunca se conocerá toda la verdad: mientras haya historia la verdad seguirá siendo descubierta. Por tanto, **la verdad es histórica**.

Sólo existe una posibilidad de que un hombre o una época no lleguen a la verdad, y es que, olvidando su dimensión histórico-vital, su circunstancia, no identifiquen la perspectiva propia del «tiempo» que les ha tocado vivir, e intenten llegar a la verdad olvidando su perspectiva. El hombre que así actúa se convierte en un «ente abstracto», un individuo que se aparta precisamente de lo que le permite acceder a la verdad, su existencia, su circunstancia. Por tanto, el racionalismo define un sujeto (ente abstracto) cuyas abstracciones le imposibilitan conocer la verdad.

7.6. Verdad y realidad son perspectivistas.

En este apartado Ortega recurre, como en otras ocasiones, al ejemplo del paisaje, un paisaje que contemplan dos sujetos situados en lugares diferentes. Siendo el mismo paisaje, su visión, en cambio, es distinta. Lo que para uno de los observadores resulta más significativo, para el otro queda borroso u oculto en el fondo. En otra obra suya se refiere a la Sierra de Guadarrama. No es lo mismo verla desde Madrid que desde Segovia. ¿Cuál de los dos paisajes es el verdadero? ¿Cuál de las dos visiones de la sierra es la auténtica? Tan real es un paisaje como el otro. Todo dependerá de lo que nos interese destacar. La diferencia entre ambos paisajes no descalifica a ninguno de los dos, ni los convierte en irreales. Mucho menos sentido tendría hablar de un tercer paisaje que sería el verdadero, el auténtico, un **paisaje arquetipo**. Un paisaje considerado modelo de cualquier representación del mismo. El paisaje arquetipo sería el paisaje visto sin perspectiva, lo que es una contradicción, un absurdo, porque siempre se ve desde un punto de vista. No hay tal paisaje arquetipo de la misma manera que no hay una realidad absoluta. Toda realidad depende del punto de vista del sujeto, de su perspectiva.

Ortega afirma, por tanto, que la realidad sólo puede conocerse desde un punto de vista particular o perspectiva pero la perspectiva no sólo tiene que ver con el conocimiento de la realidad sino que la perspectiva forma parte de la realidad misma, porque la perspectiva organiza la realidad. Sin

ella la realidad sería ininteligible, incognoscible. Por eso dice que una realidad sin perspectiva, es decir una realidad que permanezca siempre idéntica a sí misma, aunque cambie el punto de vista, es algo absurdo. El perspectivismo, por tanto, no es sólo una teoría del conocimiento (gnoseológica), sino también una teoría de la realidad (ontológica).

Ortega va a aplicar lo dicho sobre la percepción al conocimiento en general. Criticados el racionalismo y el relativismo y expuesta la necesidad de superarlos, introduce su gnoseología: todo conocimiento lo es desde un punto de vista. Una realidad perspectivista sólo puede ser conocida desde distintos puntos de vista.

Su teoría perspectivista choca, por ejemplo, con la postura de Spinoza. Para el racionalista Spinoza (1632-1677) el hombre llegará a la verdad cuando, abandonando su perspectiva particular, vea las cosas como las conoce Dios, como necesidades (Cfr. *Ética*, II, prop. 44). Eso significa «sub specie aeternitatis», desde la perspectiva de la eternidad divina. Para Ortega, siempre que se conoce algo se conoce desde un punto de vista, y no existen puntos de vista que ofrezcan toda la realidad. Por eso critica al racionalismo haber caído en una contradicción al suponer un **punto de vista «ubícuo»** (desde todas partes al mismo tiempo) y «absoluto» (sin relación a un sujeto), que sería el hipotético punto de vista de Dios, y al defender que ese punto de vista ofrece la verdad absoluta. No obstante, esta visión racionalista es útil para ciertos «menesteres» como las ciencias formales y

matemáticas.

7.7. Frente al relativismo: La complementariedad de las perspectivas.

Tanto el racionalismo como el relativismo piensan que dos sujetos diferentes llegaran a verdades distintas. Para el racionalismo hay que renunciar al sujeto anclado en una circunstancia concreta porque ese sujeto sólo es capaz de conocer verdades particulares y hay que aspirar a la verdad absoluta, objetiva. Y para el relativismo hay que renunciar a la verdad objetiva y absoluta, porque el sujeto de conocimiento no puede sino conocer verdades particulares. Pero Ortega quiere salvar la verdad del relativismo y del racionalismo.

El relativista considera que no existe la verdad objetiva. La prueba de que no existe una realidad objetiva y universal es que lo verdadero para un ateniense del siglo V a. C. y para un neoyorquino del siglo XX son cosas distintas. Ortega llega a la conclusión contraria: la distinta concepción sobre qué sea la realidad entre dos hombres separados espacio-temporalmente prueba que ambos la conocen, aunque su perspectiva, les lleva necesariamente a conocer un aspecto distinto de la misma. Por eso ninguno debe olvidar que en el descubrimiento de ese aspecto de la verdad, su posición como sujeto (perspectiva) es clave, y que sus perspectivas son, por tanto, **«complementarias»**.

7.8. Frente al racionalismo: La verdad no es utópica sino vital, histórica, localizada

El racionalista considera que la vida y la historia son impedimentos para alcanzar la verdad porque la verdad es única y los individuos y sus circunstancias vitales son múltiples. Para Ortega, sin embargo, la verdad sólo se descubre cuando un sujeto concreto, y no el ente puro del racionalismo, desde su posición histórica y vital la conoce. La verdad, por tanto, tiene una dimensión histórica y vital. Ortega trastoca así el argumento racionalista: la vida y la historia no son impedimentos para la verdad sino los únicos medios para volverla cognoscible.

Para el racionalismo la realidad es una realidad objetiva e idéntica para todos los hombres y todos los tiempos. Independientemente del punto de vista del sujeto que conoce la realidad no cambia, si cambiara sería una realidad subjetiva, particular, relativa. Pero para Ortega la realidad no es idéntica para todos los individuos y todas las épocas sino que tiene infinitas perspectivas, todas igualmente válidas. El racionalista es un utopista porque defiende una doctrina utópica de la verdad: el sujeto sólo llega a la verdad situándose en «ningún sitio», es decir, supone la existencia de un sujeto incorpóreo que no vive en ningún lugar ni momento histórico. Para el racionalismo sólo cuando el hombre se convierte en ese sujeto incorpóreo, ultravital y extrahistórico, accede a la verdad objetiva y única. Este es el

error racionalista: al suponer la existencia de ese sujeto, prescinde de lo único que le permite llegar a la verdad, su perspectiva.

8. CRÍTICA A LA FILOSOFIA RACIONALISTA

8.1. La filosofía ha sido utópica.

La filosofía utópica es la filosofía de quien tiene una concepción utopista de la verdad: la filosofía racionalista. Esta no se presenta como la reflexión de quien vive en un momento histórico y cultural concreto y que, por tanto, al ver desde esa perspectiva, sólo accede a parte de la verdad, sino como la filosofía «definitiva», porque ha encontrado definitivamente la verdad, la verdad única e inmutable. La filosofía utópica presenta, por tanto, abstracciones, lo que la ha llevado a su crisis. Para Ortega la filosofía racionalista ha negado la dimensión vital, histórica y perspectivista de la verdad, de la realidad.

Frente a la filosofía racionalista, la doctrina del punto de vista o perspectivismo orteguiano afirma que la razón pura del racionalismo ha de ser sustituida por la **razón vital**. La razón vital es una razón consciente de que conoce desde un punto de vista, por lo que nunca considerará que sus

conclusiones sean lo último que sobre la realidad se pueda decir, ya que sabe que hay otros muchos puntos de vista o perspectivas: otros sistemas filosóficos futuros o muy diferentes.

A diferencia de la razón pura la razón vital tiene tres características:

- a) necesita localizarse, es decir, que debe situarse en la vida concreta de cada uno, de cada pueblo o de cada época, frente a la razón pura que es utópica, rechaza toda localización o circunstancia.
- b) tiene que adquirir movilidad, es decir, adaptarse a los cambios de circunstancia frente a la razón pura que es invariable
- c) tiene que tener fuerza de transformación.

8.2. La filosofía ha sido primitiva.

Para Ortega la filosofía racionalista tiene ciertos rasgos de “primitivismo”. Con este término se refiere Ortega a los pintores “primitivos”. Estos pintores, responsables de la renovación pictórica europea que se produjo en dos núcleos: en los inicios del Quattrocento italiano con Fray Angélico, Piero della Francesca, Benozzo Gozzoli, Paolo Ucello... (no hay acuerdo sobre los autores que deben incluirse) y los flamencos del siglo XV y principios del siglo XVI como los hermanos Van Eyck o Van der Weyden. Su primitivismo consiste en inconsistencias en lo anatómico, el espacio y la composición. Presentan la escena como si todo estuviera en un plano muy cercano, mostrando los objetos del fondo más pequeños pero con la misma claridad. Ortega critica a estos pintores porque

han olvidado un elemento esencial: sólo se puede representar una escena coherente desde una perspectiva. Si el pintor olvida que pinta desde un lugar, con la intención de representar cómo es «realmente» todo, cae en incoherencias. Los pintores primitivistas creen pintar la realidad, cuando lo que hacen es interpretarla. Al no tener conciencia de que la están interpretando se olvidan de sí mismos. Los pintores primitivistas no tienen conciencia de su propia individualidad, del propio punto de vista desde el que pintan, perfectamente localizable en el espacio y en el tiempo. Ellos creen que reflejan la realidad tal cual es.

Eso mismo le pasa a la filosofía utópica: ha olvidado que su visión de la realidad es una visión desde una perspectiva. Por eso concluye que la verdad que ha encontrado es la verdad definitiva sobre lo real. Olvida que un sujeto siempre es un sujeto vital y que el estar inmerso en una circunstancia vital concreta le impide tener acceso a toda la verdad: sólo accede a una perspectiva de la misma. Olvidar eso es una «ingenuidad».

La perspectiva de quien vive históricamente después tiene presente la perspectiva del que ha vivido antes. Por eso se da cuenta de que su mundo era más pequeño. También el nuestro lo será para quien en el futuro lo vea desde su perspectiva. Por eso se debe evitar caer en el error «**primitivista**» o «utópico»: el filósofo actual no debe olvidar que la suya es sólo una perspectiva más que responde a los condicionantes de su vida a cuyos interrogantes debe dar respuesta. La realidad que conoce es más compleja

que la conocida por un europeo del siglo XVIII, pero lo será menos que el mundo global de mediados del XXI. «Utopismo» es olvidar esa dimensión histórica de la realidad y, por tanto, de la verdad.

8.3. La filosofía ha confundido horizonte con mundo.

Ortega distingue entre horizonte y mundo. Por “mundo” entiende la totalidad de lo real mientras que “horizonte” es la parte de realidad a la que podemos acceder desde nuestro particular punto de vista o perspectiva. Sucede según Ortega, que las filosofías del pasado han creído que su particular visión de las cosas era la visión definitiva y la única posible, es decir han confundido su horizonte con el mundo. Así por ejemplo, los racionalistas como Descartes, Kant, Hegel creen haber descubierto toda la verdad y nos presentan un panorama en donde todos los problemas están resueltos. Por ejemplo, cuando Descartes establece los principios ciertos del conocimiento, cree haber establecido el fundamento del conocimiento de una vez para siempre. Lo único que deja para las generaciones siguientes es la continuación del trabajo, pero nunca la reformulación o revisión de lo ya establecido como cierto. Descartes no cree que esos principios sean consecuencia de su punto de vista y, por tanto, sólo válidos de forma absoluta para su contexto histórico, sino lo evidente para cualquier momento, y que él, precisamente «él», ha descubierto (¡Ahí radica su ingenuidad!).

Al olvidar que su conocimiento lo es sólo desde un punto de vista, los racionalistas han olvidado que lo que veían estaba limitado por el horizonte que provoca su punto de vista. Desde una perspectiva no se ve todo el mundo sino sólo una parte limitada por el horizonte. El error ha consistido en creer que esa parte de la realidad que ellos conocían, ese «horizonte» dentro del que veían, era toda la realidad, el mundo.

El horizonte al que cada vida concreta puede acceder no coincide con el mundo, pero eso no quiere decir que el punto de vista sea falso o no real. Convertir el mundo en horizonte significa reconocer el carácter vital e histórico de la realidad, de la verdad. El mundo o realidad universal no es incognoscible, sino que lo será en el sucederse de los horizontes que cada vida va generando. Cada hombre, si es fiel a su punto de vista, genera un nuevo horizonte, lo que contribuye a conocer el mundo.

8.4. La existencia de la verdad objetiva: la verdad integral.

La verdad absoluta, objetiva, que defienden los racionalistas es para Ortega la verdad integral. A esta verdad nunca ha renunciado, de lo contrario caería en el error del relativismo. La verdad integral se consigue sumando las perspectivas de todos los hombres. Cada uno conoce una parte de esa verdad. Cada punto de vista contiene una gota de verdad, una verdad parcial. Teóricamente, por tanto, sumando las distintas partes se obtendrá toda la verdad, la verdad integral. El conocimiento de la verdad

integral, de la verdad absoluta, sería posible si se yuxtapusieran todas las verdades parciales históricamente posibles. Pero en la práctica no es tan fácil, ya que se trata de yuxtaponer un número infinito de perspectivas históricas, y la historia no ha acabado. Unir un número infinito de perspectivas es, de hecho, imposible.

Esa posibilidad sólo sería atribuible a una razón infinita, es decir, a Dios, pero no porque su punto de vista fuera «el punto de vista absoluto», lo que, tal y como ha criticado Ortega es una contradicción, sino porque sólo él sería capaz de unir todos los puntos de vista posibles, todos los puntos de vista del infinito número de seres humanos. Obviamente, ese Dios es para Ortega una simple hipótesis que ilustra su posición.

Ortega no está diciendo que exista ese Dios que conocería toda la verdad, yuxtaponiendo los puntos de vista de los hombres que han vivido y vivirán. Simplemente expone, como hipótesis, el modo en que se podría llegar a la verdad integral: incluso Dios necesitaría de las perspectivas humanas, de sus verdades parciales, para alcanzarla. Dios no es racionalista, es decir, que Dios, si existiera, no poseería un punto de vista absoluto por encima del punto de vista particular que cada hombre ofrece sino que su omnisciencia consistiría en servirse de todas y cada una de las perspectivas o puntos de vista particulares. Cada vida concreta es una pieza insustituible, incluso para Dios.

Malebranche (1638-1715), autor racionalista, afirmó que nuestras ideas no pueden tener su origen en los cuerpos extensos ni en la imaginación, sino en una iluminación divina que reproduce el estado de esos cuerpos exteriores. Por tanto, el conocimiento inteligible del hombre es verdadero porque recibe lo que Dios conoce. Ortega propone invertir la teoría de **Malebranche** y si el francés afirma que los hombres conocen la realidad sirviéndose de Dios, el español sostiene que es Dios quien para conocer el mundo ha de servirse de los hombres, de todos y cada uno de los puntos de vista que cada hombre ofrece.

Como nuestra circunstancia es única e irrepetible, dado que cada individuo es un punto de vista esencial no podemos defraudar a Dios y nos pide Ortega que seamos fieles a nuestra circunstancia vital, a nuestra época y que asumamos con valentía el tema, misión, faena encomendado a nuestra generación. Cada individuo o cada generación debe descubrir la parte de verdad que tiene la obligación de encontrar. Así pues hemos de abrir los ojos al tema de nuestro tiempo.

A modo de ejemplo práctico, seleccionamos un texto del Capítulo X La doctrina del punto de vista de la obra de Ortega y Gasset, “El tema de nuestro tiempo” y pasamos a explicar algunos términos que nos parecen muy ilustrativos y aclaratorios de la exposición teórica que hemos hecho de la filosofía de este pensador.

9. CAPÍTULO X “ LA DOCTRINA DEL PUNTO DE VISTA”

(Textos y explicación de términos)

[I. Culturalismo y vitalismo deben superarse]

*“Contraponer la **cultura** a la **vida** y reclamar para ésta la plenitud de sus derechos frente a aquélla no es hacer profesión de fe anticultural. Si se interpreta así lo dicho anteriormente, se practica una perfecta tergiversación. Quedan intactos los **valores de cultura**; únicamente se niega su exclusivismo. Durante siglos se viene hablando exclusivamente de la necesidad que la vida tiene de la cultura. Sin desvirtuar lo más mínimo esta necesidad, se sostiene aquí que la cultura no necesita menos de la vida. Ambos poderes –el **inmanente** de lo **biológico** y el **trascendente** de la cultura– quedan de esta suerte cara a cara, con iguales títulos, sin supeditación del uno al otro. Este trato leal de ambos permite plantear de una manera clara el problema de sus relaciones y preparar una síntesis más franca y sólida. Por consiguiente, lo dicho hasta aquí es sólo preparación para esa síntesis en que **culturalismo** y **vitalismo**, al fundirse, desaparecen”.*

Explicación de términos:

Cultura: Entiende aquí Ortega, por tal, los valores de la razón, la producción de la razón: el arte, la ciencia, la justicia. Por lo tanto, la idea de cultura hace referencia al cultivo de las capacidades humanas y al resultado de ese cultivo. El resultado es un conjunto de conocimientos, técnicas y expresiones artísticas, elaboradas por el hombre y de validez universal. Cuando se contrapone a vida, “cultura” designa lo universal e inmutable (que es el significado que Ortega da al texto) y “vida” lo particular y cambiante.

Vida: es la realidad esencial y radical que incluye las demás formas de la realidad; es un quehacer. Es la realidad misma que se encuentra el ser humano: en cada hombre, sea varón o mujer, toma una forma determinada: la vida humana no es sólo realidad biológica, sino también es biográfica; cada uno es dueño y escribe su propia realidad vital. En el texto significa quehacer dinámico: la vida nunca está hecha sino que se está haciendo en la historia de cada uno. La vida exige siempre “saber a qué atenerse”. Es el concepto más rico de toda su Filosofía. Incluye una serie de rasgos que le son esenciales: la realidad radical, el hombre, el ser humano, preocupación y atención a sí mismo, la realidad que es su propio fin, vida auténtica.

Tergiversación, tergiversar. Forzar o torcer la interpretación de un dicho, un texto o un hecho. En el texto nos quiere hacer entender que no se trata de torcer la interpretación del término vida y cultura.

Inmanente: Se opone a trascendente. Se dice de toda actividad que permanece dentro del agente que la realiza. Se aplica a todo aquello que se queda dentro de sí mismo. En el texto, nos dice que lo inmanente de la vida se complementa con lo trascendente de la cultura.

Trascendente: Se aplica a algo que está más allá de una cosa o un sujeto, que sobresale o sobrepasa a esa cosa o sujeto. En el texto, nos dice que lo trascendente de la cultura coincide con lo inmanente de la vida.

Culturalismo: Postura extrema consistente en defender la cultura de forma excluyente, por encima y en contra de la naturaleza y de la vida. En el texto Ortega considera que la cultura es lo auténticamente humano, porque es lo que ha hecho el hombre, mientras que la vida es algo recibido.

Vitalismo: Como doctrina filosófica, el vitalismo se puede entender de tres maneras: a) como teoría del conocimiento, según la cual éste es un proceso biológico como otro cualquiera, que se rige por las leyes generales

orgánicas de adaptación, ley del mínimo esfuerzo y economía; b) como filosofía que declara que la razón no es el modo superior de conocimiento, sino que hay una relación cognoscitiva más inmediata, que Bergson llama intuición; y c) como “filosofía que no acepta más método de conocimiento teórico que el racional, pero cree forzoso situar en el centro del sistema ideológico el problema de la vida, que es el problema mismo del sujeto pensador de ese sistema” (*Ni vitalismo ni racionalismo*). Ortega reconoce, según el texto, que el significado más preciso es el segundo, aunque el vitalismo que él defiende coincide con el tercero.

[II. La contraposición entre cultura y vida según el racionalismo y el relativismo]

*“Recuérdese el comienzo de este estudio. La tradición moderna nos ofrece dos maneras opuestas de hacer frente a la **antinomía** entre vida y cultura⁴. Una de ellas, el **racionalismo**, para salvar la cultura niega todo sentido a la vida. La otra, el **relativismo**, ensaya la operación inversa: desvanece el valor objetivo de la cultura para dejar paso a la vida⁶. Ambas soluciones, que a las **generaciones** anteriores parecían suficientes, no encuentran eco en nuestra **sensibilidad**. Una y otra viven a costa de cegueras complementarias. Como nuestro tiempo no*

*padece esas obnubilaciones, como se ve con toda claridad en el sentido de ambas potencias litigantes, ni se aviene a aceptar que la **verdad**, que la justicia, que la belleza no existen, ni a olvidarse de que para existir necesitan el soporte de la **vitalidad**".*

Explicación de términos:

Antinomia: en un sentido muy amplio designa una oposición o conflicto entre dos ideas, dos proposiciones, dos actitudes. En el texto, Ortega hace referencia a la oposición que la filosofía moderna ha creado entre vida y cultura

Racionalismo: Doctrina filosófica que afirma que el órgano adecuado o completo de conocimiento es la razón, de tal manera que todo conocimiento verdadero es de origen racional. Esto es lo que afirmaron los filósofos racionalistas del siglo XVII. El sentido del término en el texto, según Ortega, el racionalismo salva la cultura y niega todo sentido a la vida.

Relativismo: es una doctrina en virtud de la cual "la" verdad no existe, no hay más que verdades "relativas" a la condición de cada sujeto. La verdad absoluta, sería algo así como la suma de las verdades relativas:

cada uno tiene su personal perspectiva al contemplar la realidad. La realidad es la verdad, pero la realidad no la puede captar nadie, cada uno capta un trozo de realidad, y la suma de las distintas verdades relativas, llegaría a ser la verdad absoluta. El mundo es pluralidad de perspectivas. Nadie puede tener el monopolio de la verdad. El sentido del término en el texto, según Ortega, el relativismo niega el valor objetivo de la cultura.

Generación: Es un período de aproximadamente 15 años, en el que está vigente una forma de vida. Es ella la unidad concreta con la que se mide la auténtica cronología histórica. Cada generación está constituida por una fecha central y siete años atrás y siete delante. Los que pertenecen a ella se llaman contemporáneos, frente a los coetáneos, que son los que tienen la misma edad pero no viven el mismo tiempo. Existen dos clases de generaciones: las decisivas y las no decisivas. Las generaciones decisivas son las que hacen cambiar las épocas históricas o que viven el cambio entre las épocas históricas. Las no decisivas constituyen el resto. Según el texto, las generaciones anteriores no han sido decisivas.

Obnubilación: En el texto significa oscurecimiento, ver algo como a través de una nube.

Litigante, litigar: En el texto significa pleitear, disputaren juicio

sobre una cosa.

Verdad: Ortega considera insuficiente la definición tradicional de verdad como la adecuación entre pensamiento y realidad. La realidad no es algo independiente del hombre que la contempla desde fuera. La realidad se me presenta en un primer momento como algo que se me enfrenta, entre la que me encuentro perdido; y para darle sentido, tengo que darle un ser. Las cosas no tienen un ser en sí mismas, independientemente del hombre. En el texto, la verdad es todo aquello a lo que el hombre sabe que ha de atenerse; y para saber atenerse, tendrá que aclararse consigo mismo, o sea, con las creencias que tiene de las cosas. Por eso, dice, Ortega, “la verdad es la coincidencia del hombre consigo mismo”

Vida, vitalidad: De manera general se entiende por vida el principio interno que da fuerza, energía o movimiento a las cosas. El concepto de vida se puede entender de tres maneras: como entidad biológica, como existencia moral o como objeto metafísico. Éste último es el que interesa a Ortega, según el texto.

[III.3. La superación del racionalismo y del relativismo: la función selectiva del sujeto de conocimiento]

“Es interesante advertir cómo en estos últimos tiempos, sin común acuerdo ni premeditación, psicología, «biología» y teoría del conocimiento, al revisar los hechos de que ambas actitudes partían, han tenido que rectificarlos, coincidiendo en una nueva manera de plantear la cuestión.

*El sujeto, ni es un medio transparente, un «yo puro» idéntico e invariable, ni su recepción de la realidad produce en ésta deformaciones. Los hechos imponen una tercera opinión, síntesis ejemplar de ambas. Cuando se interpone un cedazo o **retícula** en una corriente, deja pasar unas cosas y detiene otras; se dirá que las selecciona, pero no que las deforma. Esta es la función del sujeto, del ser viviente ante la **realidad cósmica** que le circunda. Ni se deja traspasar sin más ni más por ella, como acontecía al imaginario **ente racional** creado por las definiciones racionalistas, ni finge él una realidad ilusoria. Su **función** es claramente **selectiva**. De la infinidad de los elementos que integran la realidad, el **individuo**, aparato receptor, deja pasar un cierto número de ellos, cuya forma y contenido coinciden con las mallas de su retícula sensible. Las demás cosas –fenómenos, hechos, verdades – quedan fuera, ignoradas, no percibidas”.*

Explicación de términos:

Hecho: Etimológicamente el hecho es el resultado de algo llevado a cabo. En un sentido más técnico “hecho” se contrapone a “cosa” y a veces también a “fenómeno”. Se puede considerar el hecho como un “estado de cosas”, una “combinación de entidades o cosas”, que se puede expresar a través de un enunciado contingente. La metafísica tradicional tendió a hablar de cosas, mientras que a partir del positivismo se habla más bien de hechos, **que es el sentido del texto**. La fenomenología ha contrapuesto “hecho” a “esencia”, en el sentido de que los hechos son contingentes y la esencia no. Más difícil es establecer la diferencia con “fenómeno”, con el que frecuentemente se le equipara. En cierto sentido el fenómeno es manifestación de algo y, por tanto, de una cosa. El hecho no necesita del fenómeno, porque él es su manifestación.

Yo puro: Se refiere, en el texto, a un yo abstracto, separado e independiente de la circunstancia real e histórica del hombre. Se trata de un yo universal, opuesto al yo concreto de cada uno de nosotros, que es diverso, como diversa es la circunstancia. El yo puro es un yo que no cambia, idéntico siempre a sí mismo.

Cedazo: Instrumento compuesto de un aro y una tela, más o menos tupida, que sirve para separar en algunas cosas las partes más finas de las más gruesas, que son las que se quedan en el cedazo. En el texto, Ortega, se refiere al sujeto humano que retiene ciertas realidades y deja pasar otras, según sus capacidades; igual que hace un cedazo, sólo deja pasar lo que se ajusta a sus medidas.

Retícula: Conjunto de hilos o líneas en forma de red. Tejido en forma de red.

Sujeto: Proviene del término latino “subiectum”, que significa lo que subyace debajo de algo, sea éste un objeto o una acción. Es un término que tiene tantos significados como partes de que consta la filosofía. Así se puede hablar de sujeto lógico, ontológico, psicológico, gnoseológico, etc. En el texto, para Ortega, el término sujeto tiene un significado gnoseológico y antropológico. Como sujeto cognoscente el sujeto orteguiano es el que construye su propia perspectiva. Pero ese sujeto no es abstracto ni universal, sino concreto y vital.

Ente racional: Se dice de aquel ser que sólo existe en el entendimiento, en la razón. En el texto, Ortega, se refiere al ente de razón que sólo está en el entendimiento, nunca en la realidad (es lo que los

escolásticos llamaban estar “objetivamente” en el entendimiento). Ese ente de razón puede tener fundamento *in re* (en la realidad) o no tenerlo.

Es necesario hacer algunas explicaciones acerca de lo que es el Racionalismo, puesto que aparece en el subtítulo del fragmento que estamos analizando y para aclarar la diferencia entre esta corriente y el pensamiento de Ortega.

El Racionalismo es una doctrina filosófica que afirma que el órgano adecuado o completo de conocimiento es la razón, de tal manera que todo conocimiento verdadero es de origen racional. Es equivalente a subjetivismo e idealismo. Esto es lo que afirmaron los filósofos racionalistas del siglo XVII. Es una postura filosófica en la que el fundamento y la realidad del mundo exterior depende de la realidad y existencia del sujeto que lo percibe. Es el yo que piensa el mundo exterior, pero de tal manera que éste desaparece y queda solamente el yo, el yo pensante. En el racionalismo: la realidad exterior, el mundo, las cosas, quedan reducidas a la experiencia interior; el yo es el dato radical de la filosofía racionalista.

10. EL PENSAMIENTO ORTEGUIANO COMPARADO CON DIFERENTES CORRIENTES FILOSÓFICAS.

Consideramos interesante hacer una breve comparación de Ortega y Gasset, en su doctrina del punto de vista, con varios filósofos, que son significativos para comprender las diferencias y similitudes, de los diferentes planteamientos. Los filósofos que vamos a citar son: Platón, Descartes y Nietzsche.

En este apartado relacionaremos, por un lado, el pensamiento orteguiano con los planteamientos racionalistas de **Platón** y **Descartes** y, por otro, con la postura relativista de **Nietzsche**, pues el perspectivismo no es otra cosa que un intento por superar estas dos posiciones.

En cuanto a su teoría de la realidad (ontología) Ortega defiende la existencia de una realidad compuesta por múltiples perspectivas. La realidad es un poliedro con múltiples caras y cada una de ellas apunta a un sujeto. Este planteamiento estaría muy próximo al defendido por Nietzsche para el que la realidad es devenir, es múltiple, particular. La idea de perspectiva no es ajena al pensamiento del autor alemán. Sin embargo esta posición es diametralmente opuesta a la defendida por Platón y Descartes. Para ambos la realidad es única, eterna, inmutable, absoluta. La realidad es

idéntica y la misma para todos los sujetos racionales. Para el griego lo real es el mundo de las Ideas y para el francés la única realidad es lo percibido con certeza por la razón.

En cuanto a su teoría del conocimiento (gnoseología) Ortega rechazará tanto el planteamiento relativista de Nietzsche para el que no es posible conocer verdades objetivas y absolutas puesto que el sujeto que conoce es particular, como el racionalista de Platón y Descartes para quienes la razón puede acceder al conocimiento de la verdad absoluta, una verdad no contaminada por la historia o la vida particular de quien conoce. El español defiende una postura intermedia ya que según la teoría perspectivista el sujeto de conocimiento siempre conoce desde su particular circunstancia histórico-vital, por tanto, nunca alcanza toda la verdad como pretenden los racionalistas, pero frente al planteamiento relativista defenderá que cada punto de vista no es una ficción inventada, sino que es una parte de la verdad. Si para Platón y Descartes el único modo de acceder a la verdad es mediante la razón pura: el alma racional para el griego y la sustancia pensante para el francés, Ortega propone un nuevo modelo de razón: la razón vital. Sólo la razón vital tiene en cuenta el carácter histórico y vital de la perspectiva o punto de vista. Con este planteamiento el pensador español también se distanciará de Nietzsche para quien la razón no sirve para dar cuenta de lo real. El alemán defiende el irracionalismo

mientras que Ortega piensa que teoría=razón, es decir, sólo podemos acceder a la verdad mediante el uso de la razón.

En cuanto a su visión del hombre (antropología) nos dirá Ortega que el hombre no tiene naturaleza sino que tiene historia, por tanto, sólo la razón vital nos permite comprender la existencia del hombre, que es biografía. La razón pura que propugna el racionalismo, alejada de lo vital, sólo sirve para explicar fenómenos naturales y no para comprender la vida. La razón vital comprende, no explica. Frente a la concepción nietzscheana del hombre, para quien la vida humana es puro instinto y los valores de la cultura (verdad, bien, belleza) son una ilusión, Ortega piensa que el hombre no puede prescindir de la cultura: de querer conocer la verdad, de actuar bien y de contemplar lo bello.

11. “YO SOY YO Y MI CIRCUNSTANCIA”

Es importante reflexionar sobre esta expresión que tanto significa en la filosofía de Ortega y Gasset y que resume de alguna forma, el planteamiento que este filósofo tiene sobre el existir.

Nuestra vida es el punto de partida inevitable, pero que, contra los idealistas, tal vida se halla completamente sumergida en el mundo, la vida es una perpetua emigración del yo vital hacia el no-yo; vivir es

dialogar con el entorno, vivir es tratar con el mundo, actuar en él. En suma, vivir es salir de sí mismo para habérselas con “ lo otro “, y ello hasta tal punto que vivir es “convivir”. Tenemos que hacer nuestra vida y permanecer fieles a nuestro yo íntimo. Es un destino estrictamente individual.

El mundo no es un conjunto de cosas, sino más bien un conjunto de situaciones. Las cosas y las ideas son meras dificultades o facilidades para la existencia; la vida humana está hecha de situaciones. En suma, el hombre está hecho de un cuerpo, con un alma y con un carácter psicológico en un sentido parecido a como se encuentra con una herencia, con un país en el cual ha nacido, con una tradición histórica. Entretanto con todas estas circunstancias, el hombre tiene que hacer su propia vida y hacerla, siempre que sea posible, auténticamente. Esta es la razón por la cual lo que hagamos en nuestra vida no es indiferente; nuestros actos no son simbólicos, son siempre reales; no podemos obrar de cualquier modo; nada tan alejado de la propia vida como el “no importa”, “da lo mismo”. Tampoco podemos obrar y actuar tal como nos guste. Ortega nos da un imperativo: “Obra como tienes que obrar”, que significa, **Sé lo que eres.**

Al identificar autenticidad con realidad, Ortega ha llegado hasta el límite máximo en la “desnaturalización” de la vida. La naturaleza no admite grados de realidad, es lo que es. En cambio, la vida humana los admite: es más o menos real, lo que significa que puede ser más o que puede ser menos. El “ser menos” de la vida no equivale al existir menos, sino al poseer ese modo defectivo de realidad que calificamos de inautenticidad. ¿Cómo llegamos a conocer nuestro yo auténtico, o como Ortega ha dicho también, nuestro yo insobornable? Este terreno no es ético, o si se prefiere, no es exclusivamente ético, sino metafísico. La vida es un problema, es quehacer, preocupación de sí misma, es un naufragio, es un proyecto, un programa.

La vida es un problema, quiere decir que lo es ella misma, independientemente de los problemas por los cuales se ve asediada, por este motivo la vida humana es asunto más grave que cualquier otro; pero la vida humana no es un problema porque sí, lo es porque la vida es quehacer, el quehacer magno que la vida misma es: nuestra propia vida. No hay reglas para hacer nuestra vida. La única regla que podemos sentar es la de la invención perpetua de nuestro ser. La vida misma tiene que decidir qué sí mismo va a causar, la libertad no es algo que tenemos, sino algo que somos; esto es, que estamos obligados

a ser libres. La libertad es tan absoluta que podemos incluso elegir no ser nosotros mismos, esto es, ser infieles a ese yo insobornable.

La vida humana está constantemente preocupada, esto es, ocupada previamente de lo que tiene que suceder y de lo que tiene que elegir. Las circunstancias en vista de las cuales y por medio de las cuales se hace nuestra vida, constituyen una brújula sin la cual navegaríamos a la deriva. Es un proceso irreversible, de modo que el pasado, personal o colectivo, configura nuestro presente y va introduciendo cada vez más limitaciones en el marco de nuestro comportamiento futuro. Pero las decisiones últimas son siempre personales, solo las decisiones tomadas en soledad, son verdaderamente auténticas. Esta soledad es una de los rasgos distintivos de la vida humana. Pero esta soledad no es suficiente, a ella hay que añadir las decisiones tomadas desde el futuro. La vida humana es un proyecto vital. Y en este poder realizar o no nuestro programa encontramos el “boquete” en el cual se instala una condición permanente de nuestras vidas: la inseguridad. Pero aquí es necesario aclarar esta inseguridad. Primero, que el sentimiento de inseguridad no está necesariamente en conflicto con el despliegue de una alegre vitalidad. Segundo, que la definición de la vida como inseguridad no excluye el anhelo de encontrar alguna seguridad. Ortega ha proclamado en muchas ocasiones que la vida es un naufragio, pero también, que el

hombre bracea, a veces desesperadamente, para salvarse de él. De este modo, podemos decir que la cultura no es un lujo inútil en la vida; es el bote que lanzamos y al cual nos agarramos con el fin de no hundirnos en el abismo de la inseguridad que nos circunda; no es un entretenimiento, es una salvación. Pero hay que decir que esta cultura ha de ser igualmente auténtica, ser esencial.

Tenemos pues, que la vida es un quehacer, problema, preocupación, inseguridad drama. Cabe añadir también que el significado primario y radical de la vida humana no es biológico, sino biográfico. Aprendemos el significado de la vida cuando procedemos a narrarla.

En cuanto al carácter dramático de la vida, cabe decir que el hombre es un ser efímero y transitorio, el hombre siempre tiene prisa, la vida humana es urgencia. Bajo la presión del tiempo el hombre puede hacer lo que quiera, menos una cosa: excusarse. El hombre no puede forjar proyectos para ser llevados a cabo en un indeterminado y vago futuro, debe esforzarse en realizar el magno proyecto de su vida: el de la liberación hacia sí mismo, y sólo tras haber conseguido este propósito, se dará cuenta de que es inútil buscar una realidad trascendente, porque lo que llamamos trascendente es la vida misma. La vida es así realidad. Vivir es esencialmente convivir con el mundo, con los otros, con la sociedad. Nuestra vida, sin entrada y sin salida, es

lo que verdaderamente hay, hasta el punto de que lo que se haya más allá de la propia vida, se halla más allá en tanto que alienta en su recinto. Por eso cuando el hombre pierde sus creencias con que había pretendido nutrir su existencia, la única realidad que todavía le queda, es la realidad de su vivir, de su desilusionado vivir. Parece así, que lo único que cabe hacer entonces es desesperar. Pero la verdad es que sólo cuando estamos dispuestos a enfrentarnos sin falsas ilusiones con la desnudez de nuestra propia existencia, podemos hincarnos firmemente en ella para recobrar el aliento de vivir.

Tropezando de continuo con su propia vida y con el mundo al cual esta vida ha sido arrojada, el hombre no tiene más remedio que hacerse cargo de su situación, esto es, de su CIRCUNSTANCIA. La expresión “hacerse cargo” por lo tanto es la expresión más directa posible del modo específico como la vida se las ha con su mundo. La tarea consistirá, como hemos dicho, en descubrir lo que somos y lo que son las realidades que nos circundan. Esto no es de índole intelectual: es una carga que cada cual toma sobre sus espaldas por el mero hecho de vivir su propia vida. El hombre necesita saber de sí mismo y de sus propias circunstancias. Necesita una idea y una interpretación del mundo. El hombre debe poseer sus propias convicciones: de hecho, lo que llamamos un hombre sin convicciones es un ente ficticio.

Cabe hacer una distinción capital: Dos sentidos del vocablo “idea”. 1) pensamientos que nos ocurren y que podemos examinar, adoptar y hasta imitar, podemos llamarlos ocurrencias pues emergen de una vida humana que les precede y 2) las ideas también pueden ser interpretaciones del mundo y de nuestra existencia.

Al primer grupo podemos seguir llamándolas ideas y calificar de creencias al segundo.

Las creencias se hallan profundamente arraigadas en nosotros, tanto que a veces nos es difícil o imposible de distinguir entre nuestras creencias acerca de la realidad y la misma realidad para la cual y en vista de la cual estas creencias existen. “Mientras podamos llegar a luchar por las ideas y hasta morir por ellas, es absolutamente imposible hacer con las ideas, lo que hacemos con las creencias: vivir de ellas”.

12. A MODO DE CONCLUSIÓN

Como punto final a esta reflexión que hemos realizado sobre los rasgos característicos del pensamiento de Ortega y Gasset, no podemos obviar su importancia como pensador en la filosofía española., dada la ausencia casi absoluta de tradición filosófica española. Aunque una de las más importantes aportaciones de Ortega fue la de fomentar una

normalización institucional de la filosofía en España, la guerra civil significó el violento fin de ese proyecto. En España continuaron algunos filósofos herederos de una u otra forma de Ortega: María Zambrano, Zubiri,.. A lo largo de los años cincuenta y sesenta se van a ir fraguando concretamente dos tendencias, la marxista y la analítica, a la que en los setenta se une lo que en su día se denominó filosofía lúdica, donde se agrupaba, por ejemplo, a Savater, Trias, García Calvo..

13.BIBLIOGRAFÍA

Abellán, J.L. “El exilio filosófico en América. Los transterrados de
1939. FCE Madrid 1998

Chamizo Dominguez, P.J. “Ortega y la cultura española”. Madrid
Cincel

Ortega y Gasset, “La historia como sistema y otros ensayos
De filosofía”, Madrid Alianza

“ El tema de nuestro tiempo”. Madrid Alianza

“ La deshumanización del arte y otros ensayos de
Estética”. Madrid Alianza. 1992

Reale , G. y Antiseri, D. “Historia del pensamiento filosófico y
Científico. Vol.III, Barcelona Herder.